Que de todos lados partan voces haciendo un llamamiento vigoroso a la sencillez, a la independencia y a la honestidad. Cifremos en ello nuestro orgullo. Es menester ser sinceros hasta el heroísmo.

Mostremonos como somos. Si abrigamos una ambición personal no nos finjamos redentores del projimo; si corremos tras la riqueza no aparentemos una piedad que no se siente, una religiosidad que no pasa de los labios; tengamos el valor de ser nosotros mismos.

Las pestes se vencen a fuerza de higiene. La higiene social tiene un nombre: VERDAD.

De "¡TIERRA!"



Rep. de Colombia. Santa Marta, Febrero 21 de 1926

" PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES: UNIOS "

RECOGEMOS EL GUANTE

Los avaros de la tierra sufren una fiebre voraz que se acentúa día a día y que les produce el delirio de la usurpación, sin parar mientes en las consecuencias que este proceder les acarrea, ni en los dolores, ni en las lágrimas de pobres madres, de hijos inocentes, ni en el grito ronco de sus conciencias maltratadas por tanta ambición tanto despojo y tanto atropello.

Cuántos individuos, ya valetudinarios, sienten las ansias conquistadoras de un Napoleón, y pretenden hacerse dueños del mundo por medio de los malabarismos, de los documentos ficticios, de los engaños punibles, de la coacción, de la trampa, del atropello, de la amenaza, del miedo, que siempre la adquisición de los latifundios se valió de tales medios. Y ¿contra quién? Contra gentes ignorantes, contra infelices trabajadores, que un día, abandonando el pueblo o la ciudad lejana donde nacieron, se lanzaron en busca de mejores medios de ganarse el pan, y se llegaron hasta estas tierras; y al saber que en la montaña existen terrenos baldíos nacionales, fueron a ella, violaron su virginidad, socolaron, levantaron una choza, y luchando a brazo abierto con la bravía naturaleza: con sus fieras, con la malaria, transformaron hectáreas de selva en predios feraces, y lejos de la miseria de las ciudades vieron crecer su prole sana, a la par que las plantaciones de cafeto en las que fincan su prosperidad.

Pero un día el insolente y avaro burgués, que en la ciudad vegeta en la molicie, de oficina en oficina, averiguando viejos infolios, olió que en tal sitio el terreno es fértil, baldío, se dilataron sus fauces, su ambición creció furibunda, tenaz, devastadora......

Los conquistadores se armaban, vestían la coraza y el yelmo y se iban a la búsqueda de su codicia. Estos nuevos conquistadores, se arman de cinismo, arrojan lejos de sí el poco resto de vergüenza que aún conservan, y van contra los cándidos colonos a arrebatarles el fruto de su trabajo, de sus privaciones, de su afán.

Y turbada fué la calma del plantío; en el rancho se vió la figura decrépita del don, el colono entre las mallas de la ley, el Despojo se inició y los pocos bienes del labriego ingresan a las arcas del Estado a cambio de sellos de papel y a la bolsa hambrienta de los rábulas que pululan en las oficinas como ratas en el basurero, y la Miseria afila en la sombra sus uñas para clavarlas con sevicia en el corazón de las víctimas que le proporciona el burgués.

La tierra debe ser para el que la cultiva, para quien le arranca el pan; desgraciadamente no es así porque los privilegiados de ayer como los de hoy y como los de siempre, mientras los trabajadores no nos organicemos y capacitemos como clase, serán los que la usurpen usando la fuerza, el despojo, la infamia y el engaño contra quienes han visto en la selva despuntar las auroras y morir los crepúsculos con el hacha en la mano, limpia la conciencia, sudorosos, sitibundos.

Pero este estado de cosas ya tiende a su fin. Los trabajadores de las colonias y los de todo el mundo se preparan para la lucha final, y saben quienes son sus enemigos, los maestros de la usurpación; saben quienes son esos engendros de la avaricia, que con desfachatez inaudita dejan en la miseria los hogares; ya saben que bajo un pomposo apellido se esconde una codicia desenfrenada que delira con el trabajo y el sudor de los labriegos; y saben también que la avaricia como todo vicio es audaz y están resueltos a no dejarse explotar más, cueste lo que cueste.

Sí burgueses infatuados: arrojad esa máscara de hipocresía; contentaos con vuestra existencia parasitaria y engordad, que ya tendréis ocasión, cuando os llegue la hora de la transformación suprema, de hartaros de tierra, entanto sabed que los trabajadores aceptamos el reto y recogemos el guante que nos habéis arrojado.

Mario Cranados

Trabajadores del Magdalena, trabajadores de Colombia, trabajadores del mundo:

Acabad de conocer este raro especimen del latifundista sin Dios y sin conciencia.

¿Recordáis nuestro folleto sobre el asunto del cerro «La Pedrera»? Allí está el alegato del señor Fiscal del Tirbunal Superior y la Resolución número 29 de la Prefectura de la provincia que dieron golpe mortal a este señor feudal; mas en su impotente desesperación, de un nuevo despojo que pretende contra el compañero Alonso A. del Río en los terrenos baldíos nacionales de las márgenes del Gaira, recusa al señor Prefecto con el pretexto de que es su enemigo personal.

Torpeza humana. La justicia no se tuerce sino cuando hay manos y conciencias impuras, y tenemos fe en que en este asunto, que tiene relación con el de «La Pedrera», no las habrá, y de ahí que en nuestro telegrama al señor Ministro de Industrias, no hayamos pedido protección pues hasta ahora no ha habido denegación de justicia ni ésta ha echado por el atajo.

SOCIEDAD PROCOMUMAL DE OBREROS DE SANTAMARTA

Memorial

Trabajadores todos: Leed con detenimiento este memorial, este grito angustioso de un labriego padre de familia. Leedlo, y pensad que su verdugo es el mismo a quien la opinión sana marcó ya con el estigma merecido.

Sr. Gobernador del Departamento.—E. S. D.

Yo, Fructuoso Rodríguez, mayor de edad y de este vecindario, a Ud. respetuosamente expongo:

Conforme a disposición terminante de nuestra Carta Fundamental, las autoridades están instituídas para proteger a todas las personas residentes en Colombia, en sus vidas, honra y bienes, etc., etc. Apoyado en esta clara disposición pido se sirva—para que sea más efectiva—darme o hacerme dar por quien corresponda garantías suficientes para mi vida, la de mi familia y para mis bienes, contra atentados que de tiempo atrás viene desarrollando el señor Pablo García Franco, quien abusando de la posición que da el dinero, día a día extrema más su crueldad para conmigo.

Desde hace más de diez y seis años, talando la selva virgen, establecí cultivos, cría de animales domésticos y casa de habitación en la cordillera, al oriente de esta ciudad, en donde he disfrutado pacíficamente del fruto de mi trabajo y sin que nadie hubiera osado disputarme aquellos terrenos, que son de la Nación, y yo su único poseedor como colono; pero como la codicia es mala consejera, señor Gobernador, hoy el señor Pablo García Franco pretende, recurriendo a procedimientos reñidos con la honradez, arrebatarme el fruto de diez y seis (16) años de luchas y privaciones.

El 17 de enero ppdo., fuí cobardemente atacado en mi posesión por el señor Joaquín Torrado; y gracias a la oportuna defensa de los señores Pedro y Manuel Lora no fuí asesinado, pero sí maltratado hasta el extremo que aún estoy incapacitado físicamente, y lo estaré por mucho tiempo, según el dictámen de los médicos oficiales. El mismo día que fuí atacado, de la hacienda "Cincinati" dieron el denuncio a la Alcaldía de esta ciudad; luégo el señor Marco T. Rodríguez vino y dió el denuncio formalmente al Teniente Rincón, de la Policía Municipal, y sin embargo el agresor permanecía tranquilo en su casa, desafiando a un hombre imposibilitado para moverse. El 29 del mismo mes, viendo que mi vida corría peligro con aquel vecino envanecido con su brutal valor, haciendo esfuerzos sobrehumanos, resolví trasladarme a esta ciudad y puse el denuncio ante el señor Alcalde de la ciudad, quien mandó capturar al agresor; más debido a la influencia del señor Pablo García Franco fue puesto en libertad y volvió a ser preso cuando el señor Jefe de Investigación Criminal, a quien está encomendada la instrucción del sumario, requirió fuera puesto a su disposición el sindicado.

El día 3 del presente el señor Pablo García Franco fue en su automóvil, llevando a un oficial de la Policía municipal, a que me hiciera firmar una boleta para que me presentara a la Alcaldía; por la incapacidad en que me hallo, ni pude firmar la boleta ni concurrir a la Alcaldía. Supliqué al señor José Montenegro M. fuera a excusarme ante el señor Alcalde y a saber de que se trataba; y concurriendo a la Alcaldía el 6 del presente, sólo consiguió saber que era para arreglar un asunto con el señor Pablo García Franco. Al día siguiente, 7 del presente, domingo, fuí conducido a la policía departamental por dos detectives, en donde el señor Comandante me puso de presente un documento, que endosado por el señor Aquileo Abello & Co. al señor Pablo García Franco, éste dice fue otorgado por mí. Ante mis sinceras y ciertas declaraciones de que yo sólo debía a los señores Aquileo Abello & Co la cantidad de ciento setenta ($ 170,00) pesos m. l, dados a cuenta de café y por los cuales sólo había firmado un recibo en papel común, el señor Comandante me dejó en libertad. Al otro día, lúnes 8 del pte., en la mañana, se presentó a la casa donde habito, el señor Pablo García Franco y llegando hasta el comedor donde estaba recostado en una hamaca, a requerirme le firmara recibo por unas cartas, a lo cual me negué. El mismo día, en las horas de la tarde, se presentaron a la misma casa dos agentes de la Policía municipal dizque por orden del señor Alcalde a conducirme de cualquier manera a la alcaldía lo que no se efectuó por la intervención de la dueña de la casa y el mal estado de mi salud; más, sin embargo, viendo la insistencia conque se me requería de la alcaldía resolví ir acompañado del señor José Montenegro M.; y al hacerme presente al señor Alcalde de dicho funcionario hizo llamar por teléfono a la Gerencia de la United Fruit Co. al señor Pablo García Franco en espera de su llegada y por insinuación del señor Alcalde nos retiramos a los pasillos de la alcaldía, pero al salir del despacho un agente me conminó para que lo siguiera y al preguntarle el señor Montenegro para donde me llevaba, le respondió que me llevaba preso para el cala

Pasa a la cuarta página

Organizandose industrialmente el proletariado prepara el terreno para su emancipacion

POR SACCO Y VANZETTI

La causa de Sacco y Vanzetti, víctimas inocentes de la magistratura y el capitalismo yanquis, está confiada a la humanidad trabajadora. Por ellos han sido agitadas las muchedumbres obreras de todo el mundo durante cuatro años.

Hoy, nuevamente, ante la revisión de la farsa judiciaria de Dedhom, es preciso levantar una agitación tal que inmovilice la mano criminal de los verdugos yanquis.

Por Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, obreros todos del mundo, levantad la bandera de la solidaridad y la protesta

PAGINAS SELECTAS

De un ladron a un rey

Sois, señor, bajo el cielo, por instantes más sombrío, un ambicioso, y yo lo soy también. Aunque las borracheras en los hombres afectan formas diversas, rey, los dos perseguimos el mismo objetivo: tener de qué vivir. Para ello necesitamos, tú principe, un reino, yo filósofo, una moneda. ¿Soy yo el cuerdo? ¿Eres tú el loco? Todos los hombres son lo mismo y obran con el mismo fin a la vista.

Rey: La bondad de un sér desconocido consiste en la dispersión de todo en el infinito, en no desheredar a nadie, en no desterrar a nadie, y los vientos, pues que tal es la diversidad de sus ráfagas, arrojan imperios a los reyes y óbolos a los necesitados. Cueste lo que cueste, queremos los dos: tú, engrandecer tu reino; yo, ganarme unos céntimos, y en nuestra sabiduría y en nuestra demencia respectiva, nos ayudan ¡oh rey! la casualidad inmensa.

Una diferencia hay entre los dos y es: que yo valgo más que tú. Dígnate escucharme:

Los dos somos hijos: tú, a quien es preciso temer, de una mujer extranjera, y yo de una gitana. Si tu majestad ¡oh rey! hace ahorcar a la mía, ello no será prueba de que en nuestro desacuerdo tenga razón la tuya, señor, y que la mía se equivoque.

Yo he nacido...... permíteme que te refiera este cuento, para tener siempre hambre y no conocer jamás la vergüenza, porque no sé que sea vergonzoso comer. Nada es tan verdadero como el hambre; y el infierno, que el hombre pretende introducir en la tierra, es la eterna negativa del pan fugitivo a las bocas hambrientas; por eso precisamente voy yo vagando por el corazón de los espesos y siniestros bosques. No creas que soy malo, no: lo único que deseo es aligerar un poco las bolsas demasiado repletas de los hombres, quedándome con parte de lo superfluo, pero sin tocar a aquellos ni uno sólo de sus cabellos. Para conseguir mi objeto, no puedes figurarte el talento que me veo precisado a derrochar. Jamás derramo sangre, rey, y lamento muy de veras que se exagere el mal que causo.

Escúchame: medita, si puedes, y digiere, si quieres, pero compréndeme. Aborrezco la exageración del mal. Matar es orgullo; aplastar a un rico... ¡Quita allá! ¿Para qué? El asesino es un ladrón estúpido.

Rey: soy un imán misterioso que pasa y que, merced a la dulce seducción que flota en el espacio, atrae sin gritos, y sin violencias, las monedas que están dormidas en los bolsillos de los hombres. Me anexiono los céntimos sin despreciar por eso los doblones, pero es raro que caigan en mi poder sacos muy repletos. Me contento con poco, y con frecuencia mis sutiles trabajos, dignos de vuestra consideración, señores emperadores y reyes, no me valen más allá de cinco céntimos. Quedo satisfecho con ellos, pues quiero ser indulgente con los hombres y me repugna ser costoso al pueblo, porque trato sencillamente de comer. Disponer de un agujero, que yo transformo en un Louvre, y acechar desde allí al hombre que pasa o espiar la ventana que se abre, esperar que un mercader se permita pensar en las brisas de la tarde y deje abierto el cajón del mostrador, entrar de prisa y meter en él mi zarpa con agilidad y limpieza de ángel, sin que me vean en mi ocupación misteriosa más que los astros pensativos que parpadean en el fondo del firmamento; aprovechar el segundo en que las bellas atienden a sus ligas para quitarles el reloj, cooperar con mis diez dedos a la acción del destino, decir a Dios: «No te incomodes conmigo, buen Dios, pues sabes perfectamente que en rigor, me has dado menos de lo que me corresponde»; tal es mi vida, alteza.

Posees tú la grandeza, rey, y yo la pequeñez, pero ante el sol, ese prodigio flagrante, lo infinitamente pequeño vale tanto como lo infinitamente grande; digo mal, pues vale más.

No tomo en serio la clase de tela que visto. ¿Para qué, si soy un gusano y por añadidura filósofo? Representar comedias es convertirse en bufón de Dios, que no se irrita, pero se burla un poco; es un verdadero poeta, y el hombre es polichinela. El nacimiento y la muerte son dos campanillazos que suenan uno a nuestra entrada en escena y otro a nuestra salida. Yo me río con el viejo tramoyista llamado Destino. Todo es cuestión de decoración en el mundo. En el fondo, la realidad no existe. Todos andan disfrazados: el rey como el saltimbanqui; lo mismo Jocrisse que Hamlet. Sabedlo, mortales inocentes: con un retal de indiana, un poco de harina y otro de blanco de albayalde, lo mismo se fabrica un espectro que un Pierrot en toda regla. Mi astucia, siendo como soy un ser ínfimo, consiste en no hacer a los hombres daño y en proporcionarme, no obstante, lo necesario para vivir. Te reto a que hagas tú otro tanto.

Prosigo, rey; pues no está de más apelar alguna que otra vez a la filosofía.

Pretendí que valgo más que tú, más que todos vosotros, reyes; y te lo demostraré a ti rey, y a la multitud.

He podido observar que el hombre, sér débil y pálido boceto, solamente tiene la mano derecha y algunas veces la izquierda, lo que hace que tú, principe hombre, animal augusto, sepas encerrar bien la fuerza, pero no la justicia. Esta observación me incitó a meditar, quise aventajar al hombre; y, seguro de mi derecho, pero avaro de énfasis, benévolo, poco hablador, discreto bajo el cielo azul, reparador, humilde de las lagunas que Dios dejó, a fuerza de pensar y de querer, de sondearlo todo, principe, de estudiar a fondo el corazón humano, concluí por adquirir una tercera mano, la que no se ve, la más útil. Tal es señor mi arte, que dio como resultado al ladrón.

¿Me has comprendido tú, mascarilla de cara, sombra, fantasma, polvo, ceniza, majestad?

¡Oh reyes! Sois vosotros uno de los lados de la humanidad, yo el otro. Yo soy el hombre de talento, del quién sabe, de la nada, del caminante, el soplo aéreo; poseo ese todo que vosotros llamáis nada, combino el viento con el destino, y existo. Mi alma está siempre vuelta

Pasa a la tercera página

ALERTA OBREROS

La Sociedad Procomunal de Obreros de Barranquilla hace saber al pueblo obrero que no compre terrenos ubicados al sur y al sureste de la ciudad, pues son egidos municipales y la Sociedad Procomunal sostiene un pleito por las catorce caballerías que le corresponden, las cuales son para que el pueblo obrero se ampare y no se deje robar de los malditos caseros.

Como el Concejo Municipal ignora o quiere ignorar lo que le corresponde a Barranquilla, la Sociedad Procomunal tiene como probar que los cuatro gamonales que quieren apoderarse de los terrenos, carecen de títulos posesorios y que la Procomunal sí posee documentos que datan desde la época de la Independencia más los adquiridos por sus miembros, de hecho.

Por la Sociedad Procomunal de Obreros de Barranquilla,

Julio Acevedo Z.

Trabajador no botes esta hoja pásala al compañero.

Un Llamado

A LOS TRABAJADOES DE LA ZONA

Camaradas!

No os dáis cuenta de lo que sufrís y de lo explotados que sois?

No sabéis que es menester de los esfuerzos de todos vosotros, las víctimas del capitalismo, para llegar cuanto antes a la anhelada emancipación?

Compañeros: Es inconcebible vuestra indiferencia ante los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas del trabajo, más oprimidos, más esclavizados cada día por qué no os apresuráis a organizaros; compañeros que estáis cruelmente explotados y se os obliga a ejecutar trabajos superiores a vuestras fuerzas, con una ridícula paga; os siento quejarós de las injusticias de qué os hacen víctimas, palpo vuestra miseria y veo lo insuficientemente que os alimentáis; veo a vuestros hijos escuálidos sin que podais tonificarlos porque carecéis de recursos pecuniarios; porque el patrón no os quiere pagar vuestro trabajo rudo, sino con un salario insignificante que no os alcanza para nada; y a pesar de todo esto no comprendéis la necesidad de la organización para no seguir siendo tratados con tanta injusticia, para que sepais rebelaros contra esta sociedad del Privilegio y del Crimen.

Compañeros: Esta inicua explotación del pobre es un robo escandaloso, que no desaparecerá sino cuando los trabajadores nos organicemos sindicalmente; cuando los trabajadores tengamos una organización de verdad.

Compañeros: El Sindicato, despreciando las luchas políticas y no confiando a la evolución las mejoras sociales, actúa directamente, revolucionariamente, sin otros directores que los salidos de su seno. Estos sindicatos preparan al obrero para el combate contra esta mal organizada sociedad.

Basta ya de tantas injusticias; hora es ya que nos aprestemos a la lucha que inevitablemente se avecina, a sacudir el yugo de la clase capitalista, para poder vivir mas en armonía con las leyes que nos brinda la natura.

ORGANIZACION DEBE SER NUESTRA DIVISA, trabajadores de la Zona.

RUSSO

La organización sindical es la base de la sociedad futura, por ella avanzamos hacia la libertad integral.

La evolución de la humanidad es permanente, pero necesita ser impulsada por etapas revolucionarias.

Hay una virtud superior al patriotismo, el amor de la Humanidad.

HAY MAS LUZ EN LAS VEINTISIETE LETRAS DEL ABECEDARIO QUE EN TODAS LAS CONSTELACIONES DEL UNIVERSO.—Guerra Junqueiro.

viene de la segunda pagina

DE UN LADRON A UN REY

hacia el azul y pensando que después de todo, en este mundo miserable soy el que picotea la casualidad, que mis dientes no son inexorables, que no derramo la sangre de ningún desgraciado, como los jueces, como los verdugos, como los soldados, pensando que soy el eterno candidato del Cero, que mi ambición, transitoria y sin odio, se cierne sobre los mortales de alas poco veloces y termina en el punto mismo en que concluye mi hambre, y en que nada hago, en resúmen, que no hagan las alegres avecillas del cielo que se detienen sobre los arboles, en vez de tenerme por malvado, me tengo por venerable. Sí, soy un mortal dotado de facultades como no las atesoraron muchos reyes cuya memoria perpetúan los mármoles. Un bayoco, métal inerte, cobre sencillo, cuando me ve cerca, se convierte en ser vivo. trata de seguirme, y las monedas ven en mí a su Pigmalion, y los céntimos de la clase media, que al acercarme yo, me reconocen por su jefe natural y salen de las manos de aquellos para entrar tiernamente en las mías, suponen, señor, en mí tanto de t ez, cuidados tan exquisitos, tanto escrúpulo en mis operaciones, tantos movimientos de anguila y de culebra, que aquellas monedas, en manos de sus antiguos poseedores, eran humildes céntimos, en las mías son obras maestras. ¡Oh! ¡Qué arte tan magistral el mío! Dios, que es mi colaborador, puesto que coloca lo que puede ¡oh príncipe! a mi altura, sabe cuánto cálculo, cuánta industria, cuánto heroísmo, cuánto aplomo, cuánta meditaciones, cuántas sonrisas a la suerte de semblante hosco, cuántas miradas dulces a la fortuna, la hija gentil de ojos esquivos, cuánta paciencia augusta, para conseguir que al cabo de una jornada de caminar errante, de hacer ensayos y tentativas audaces y de poner en juego tretas peligrosas, cambien de dueño dos o tres maravedises.

Pero tú, rey, ¿qué trabajo tienes? Ninguno. ¿Dónde está tu mérito? En ninguna parte. Te tienes por grande ...... ¿por qué? ¡Porque heredaste! Tú padre, al abandonar el mundo te legó un reino. ¡Haber nacido! ¡Vaya un trabajo! ¡Tener hambre! ¡Qué talento! Empezaste por nutrirte en el pecho de tu madre y concluíste por comerte a un pueblo! Tu apetito es grande, príncipe, pero tu genio es nulo.

Un día, hallando que poseer para tí solo un pueblo es demasiado poco, lanzas sobre un imperio una dulce mirada de codicia, semejante a la que el macho cabrío dirige a un lentisco, y te dices: «¿Por qué no he de apoderarme de ese pueblo que con su proximidad me está invitando?» Y apelando entonces a la fuerza, poniendo al servicio de tu ferocidad al sacerdote, que escudriña el fondo del cielo, se apodera del rayo y te trae la cooperación del dios de la sombra, ciego por efecto de los destellos de tus propios resplandores, te apoderas, glorioso, sagrado, bendito y sangriento, del país que tienes a tu alcance Grita estremecida toda la tierra. ¿Y qué? Acabas de devorar, que es lo que aprendiste, sin que te costase ningún esfuerzo de talento. Lo haces asesinar todo con hermosa negligencia, a cañonazos, a sablazos, a la zadas ...... ¡Nada más sencillo! Te has apoderado de una nación: ¿Puede darse cosa más natural? Pues qué: no te asiste el derecho de exterminar, derecho divino que un fakir, un flamir, un bonzo, frotaron con aceite y vincularon a tu cetro? ¡Tóma, apodérate de todo! ¡Los hombres son tu cosa! ¡Peor para las ciudades, para los ríos y los montes, para los bosques temblorosos que un viento sombrío agita, para las llanuras y para las aldeas, si son pasto de las llamas, pues las cunas, los hogares sagrados y el honor de las mujeres, fueron creados para que sobre ellos pusieras tus uñas monstruosas! Y la iglesia te envia nubes de incienso tortuoso, y el grave "Te Déum" ilumina con profusión de cirios la muerte de los niños, y la violación de las vírgenes, y todo lo que yace se pone de rodillas.

Entretanto, yo recorro los bosques, libre, tranquilo, sereno.

Tal es nuestra suerte respectiva ¡oh el mejor de los príncipes! Yo conquisto céntimos; tú robas provincias.

VICTOR HUGO

Un pueblo de borrachos no puede ser jamas un pueblo digno, culto, vigoroso, adelantado, productor y libre. Con individuos degradados no puede formarse un buen pueblo. Y la borrachera, despues de la mendicidad, es la mas baja degradacion del hombre.— B. de Pedro.

EN EL SUBURBIO

F. RESTREPO GOMEZ

Entre las alegrías de la cena.
al arrullo de un vals y mientras todos
los amigos hallábanse beodos,
ella, llorando, me confió su pena.

Tuvo un amor; el hombre a quien quería
y en quien buscara la infeliz apoyo,
cobardemente la engañó, y un día
aquel infame la tiró al arroyo.

Acabó de contarme su agonía,
y a travez de una lágrima que había
de mis ojos caído hasta su seno,

Vi de su corazón en las llanuras
entre un montón de ruinas y de cieno
una como cascada de blancuras.

LOS AYUNOS DEL CURA

El cura de mi pueblo, con devota frecuencia
y en su lenguaje siempre campechano y rural,
exhortaba a los fieles a cumplir la abstinencia
en los sagrados días del tiempo cuaresmal.

«El ayuno—afirmaba— tiene tal trascendencia
que limpia los bordones del pecado mortal».
Y los fieles, henchidos de fervor y obediencia,
cumplían el extraño precepto doctoral.

Yo también ayunaba con fé sencilla y pura,
y un Viernes de Dolores llegué a casa del cura
por charlar un momento con el santo varón,

Y encontré al muy bendito delante de una mesa
sobre la cual mis ojos miraron con sorpresa
tres botellas de vino, seis panes y un jamón.

AL PASAR

—¡Señor! ¡Por caridad! Y su voz era
La voz de la desgracia sollozante,
Esa voz que palpita en las gargantas
Como el canto fatídico del hambre.

El subió al coche, recogió la manta
Gritó al cochero, le indicó una calle;
¡Tascó el freno el bridón y partio rápido
Salpicando con barro al miserable!

ALBERTO GHIRALDO

TITULOS CURIOSOS

PAPA.—Este título fue dado a Ati seductor de la diosa Cibeles [Diod. Lic. Bibl. Hist. lib. III. cap 23]. Fue también el título de los grandes sacerdotes de casi todos los pueblos orientales, entre los indianos, en América y Perú. El gran sacerdote de los mexicanos se llamaba también Papa, y era el que abría el pecho a los hombres que eran sacrificados a los dioses. (Pag. y Rom. Dic. Hits. Mit. Art. Papa).

SU SANTIDAD.—Este título era dado a los más antiguos faraones de Egipto y las inscripciones de la pirámide de Unuas llaman siempre Su Santidad Pepi I Faraón de Egipto. (Maspero Hist. Ant. des peusp, dell'Or cap II. De la VI Dgn).

VICARIO DE JESUCRISTO.—Todos los déspotas orientales se llaman Vicario de la divinidad: Nabucodonosor se llamó Vicario del Supremo Dios. (Filip Smith. Hist. Ant. dell'Or. lib. II. cap. 10) y el Sultán es Vicario de Dios en la tierra.

SUMO PONTIFICE.— Título de la cabeza del Colegio de los partícipes, sacerdotes paganos. Fue llevado hasta por los emperadores paganos, y después de ellos por los obispos de Roma, Milán y Rávena; y todos los demás obispos de las respectivas diócesis se llamaron Pontífices, como hasta ahora son llamados en el libro ritual denominado Pontificial.—"El Heraldo de Figueras.

Para tí, trabajador

Haciendo un esfuerzo máximo hemos logrado mejorar la imprenta de

Organizacion

por lo cual ésta sale hoy en doble formato contando sí con la ayuda de los trabajadores, que sabrán, no lo dudamos, corresponder a nuestro afán en favor de su emancipacion que es la nuestra.

El periódico vale desde hoy

CINCO CENTAVOS

la serie de diez números

CINCUENTA CENTAVOS

Cinco centavos que empleais en bagatelas invertidlos en el periódico, él os enseñará amor y rebeldía, odio al vicio y anhelo por vuestra emancipación; en el hogar realizará noble labor educando, corrigiendo.

Hay una virtud superior al patriotismo, el amor de la Humanidad.

TRABAJADORES: El estudio y la organización os harán fuertes; el alcohol os hace siervos

'ORGANIZACION'

Semanario Obrero de combate

Número suelto .... $ 0,05
Atrazado .... $ 0l0
Suscripción por diez números pago anticipado .... $ 050

La Dirección sólo responde por los artículos que no lleven firma.

Por telégrafo: ORGANIZACION

Correspondencia y valores al Director. Avenida del Libertador costado norte casa de José Montenegro M.—Sta. Marta.—Magdalena, —Colombia.

Imprenta de ORGANIZACION

Viene de la primera pag.

bozo; ante esta arbitrariedad el señor Montenegro requirió del señor Alcalde la causa de mi prisión y éste contestó que yo no estaba preso, que sólo debía esperar a que viniera el señor Pablo García Franco y que después él resolvería lo conveniente; en vista de no haber comparecido el señor Pablo García Franao, el señor Alcalde en persona, me dijo que volviera al día siguiente a las dos y media de la tarde. Cumpliendo con esta orden comparecí nuevamente a la alcaldía a la hora y día indicados, acompañado del doctor Dussan y del señor Montenegro, y al verme el señor Alcalde, me dijo que estaba muy ocupado por lo cual no podía atenderme y que ya había notificado esto al señor Pablo García Franco.

El miércoles 10 del presente fuí citado por el señor Juez 1o. municipal para notificarme un auto en que se me señala el dia 12 del pte. para el reconocimiento de la firma del mismo documento para que fuí citado ante el señor Comandante de la Policía departamental; hoy concurriré a dicho Juzgado para tal efecto.

Ahora permítame el señor Gobernador que cite algunos otros incidentes que le demostrarán no sólo la injustificable y punible conducta del señor Garcia Franco para conmigo, sino también la justicia que me asiste al pedir a Ud, protección para mí, mi familia y mis bienes: El señor Pablo Garcia Franco, en su afáu de hostilizarme, no ha escatimado los medios para hacer llegar al ánimo del señor Montenegro la idea de que yo soy un "vagabundo", yendo a decírselo personalmente y también, pretendiendo sorprender la buena fe y la honorabilidad del doctor Fernando Espejo quien ante las exposiciones del señor Montenegro, convino en que este asunto hay que esclarecerlo, por estar de por medio no sólo los intereses sino la honra de los litigantes.

El miércoles 10 del pte. estando yo parado en la puerta de la Escuela Normal de Institutores y estando allí el director de dicha escuela y el señor Carlos La Couture [hijo], pasaba el señor Garcia Franco en automóvil, y al verme lo detuvo y me dijo: "¿Con qué no reconoce la firma que está en el documento?" A lo cual contesté que nó; a esto repuso: "—Si Ud. no reconoce esa firma y me gana el pleito con tinterillos, tendrá que entendérselas conmigo como hombre". Yo le puse de presente que no hay necesidad de esto, porque para eso hay autoridades constituidas.

Como verá el señor Gobernador ante esta asombrosa actividad del senor Garcia Franco para denigrarm y hacerme mal, y su premeditada intención de atacar me, y basado en un precepto constitucional, es que me he visto obligado a recurrir a Ud. en demanda de garantías.

Santa Marta, febrero 13 de 1926,

A ruego del señor Fructuoso Rodriguez, quien está imposibilitado para firmar, lo hago yo

E. Sánchez S.

El género humano durará siempre, la patria debe acabar.-Diderot.

No des mal uso al periodico, hay muchos que desean leerlo; daselos, les haras un bien y cumpliras con un deber.